



Laudes – Jueves Santo

Ambientación y Moniciones

Himno

Creemos en el amor (p. 131)

Monición al salmo 79

El salmo 79 tiene un tono de lamentación y súplica del pueblo de Israel pero además es un canto lleno de confianza en Dios. Presenta a Dios a través de dos metáforas: como Pastor del pueblo de Israel y como Dueño de una viña.

Al igual que el pueblo de Israel se dirige a Dios pidiéndole ayuda en los tiempos actuales de crisis económica, social y cultural nosotros podemos expresar nuestras necesidades más profundas llenos de confianza en Dios.

Antífona: Confío en ti, de ti me fie... (p. 63, n. 25)

Modo de hacerlo: Se leen espontáneamente cada estrofa.

Monición al Cántico de Isaías 12,1-6

El cántico de Isaías es un canto de gozo en el que se nos invita a orar y se nos hace un llamamiento a la alabanza en honor al Señor.

Nosotros también podemos dar testimonio de las grandezas de Dios, aunque esas alabanzas no deberían quedarse en meras palabras sino que deberían traducirse en acciones que las transmitan. En definitiva, se trata de alabar a Dios con nuestras vidas.

Antífona: Gritad jubilosos que grande... (p 66, n. 75)

Modo de hacerlo: Lo proclama un solista.

Monición al Salmo 80

El salmo 80 es un canto para bendecir a Dios que se entonaba en Pascua para renovar la Alianza. En él se proclama el cambio hacia una nueva vida de la persona.

En la última parte Dios expresa un deseo: “Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino”. Este deseo sigue resonando en la actualidad cuando nosotros mismos adoramos a tantos falsos dioses.

Antífona: Ojalá escuchemos hoy su voz... (p 69, n. 115)

Modo de hacerlo: Lo proclamamos a dos coros.

Oración de la mañana



INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ Como era en el principio...

HIMNO

Creemos en el amor (p. 131)

Salmo 79

Antífona 1:

Confío en ti, de ti me fie... (p. 63, n. 25)

Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como a un rebaño; tú que te sientas sobre querubines, respaldaste ante Efraín, Benjamín y Manasés; despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restaúranos, que brille tu rostro y nos salve. Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo estarás airado mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto, a beber lágrimas a tragos; nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos, nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de lo ejércitos, restaúranos, que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles y la trasplantaste; le preparaste el terreno, y echó raíces hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas, y sus pámpanos, los cedros altísimos; exendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen, los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, y que tu diestra plantó, y que tu hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego; con un bramido hazlos perecer. Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restaúranos, que brille tu rostro y nos salve.

Cántico (Is 12, 1-6)

Antífona 2:
Gritad jubilosos que grande... (p. 66, n. 75)

Te doy gracias, Señor, porque estabas airado contra mí, pero ha cesado tu ira y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
"Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: ¿Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!"

Salmo 80

Antífona 3:
Ojalá escuchemos hoy su voz... (p. 69, n. 115)

Aclamad a Dios, nuestra fuerza; dad vítores al Dios de Jacob:

Acompañad, tocad los panderos, las cítaras templadas y las arpas; tocad la trompeta por la luna nueva, por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Isarel, un precepto del Dios de Jacob, una norma establecida para José al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido: Retiré sus hombros de la carga, y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la flicción, y te libré, te respondí oculto entre los truenos, te puse a prueba junto a la fuente de Meribá. Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti; ¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño, no adorarás un dios extranjero;

yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué del país de Egipto; abre la boca que te la llené. Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer: los entregué a su corazón obstinado, para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino!; en un momento humillaría a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían, y su suerte quedaría fijada;

te alimentaría con flor de harina, te saciaría con miel silvestre.

LECTURA BREVE: Mc 10, 42-45

Jesús, llamándoles, les dice: Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.

INTERIORIZACIÓN EN SILENCIO

RESPONSORIO BREVE

R/ Nos has rescatado, Señor, *Con tu sangre.

Nos has rescatado.

V/ De toda raza, lengua, pueblo y nación* Con tu sangre.

Gloria al Padre... Nos has rescatado.

BENEDICTUS

Cántico del Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Antífona: He deseado enormemente comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. suscitiándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que sale de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

PRECES

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para que proclamara la redención de los cautivos, y digámosle: *Señor, ten piedad.*

• Por el Papa Francisco para que, iluminado por el Espíritu Santo, lea el signo de los tiempos, abra su corazón a la Palabra y esté al servicio de una Iglesia preocupada por los más necesitados.

• Por todos los que tienen que sobrellevar la cruz del dolor, la soledad, la pobreza, o cualquier violencia o injusticia, para que nos les falta la fortaleza que necesitan ni la ayuda de los hermanos.

• Por los que hoy iniciamos la celebración de la Pascua del Señor, para que confiando en la Palabra de Dios sepamos emplear lo que somos y tenemos en el servicio a los hermanos.

• Por las personas que sufren las diferentes guerras y en el día del amor fraterno no pueden

ser partícipes de éste, para que encuentren gestos de este amor.

• Por nosotros, que tengamos los sentidos alerta a la presencia del amor a nuestro alrededor y seamos instrumento de ese amor que nos dio Jesús.

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN

Nuestra salvación, Señor, es quererte y amarte; danos la abundancia de tus dones y, así como por la muerte de tu Hijo esperamos alcanzar lo que nuestra fe nos promete, por su gloriosa resurrección concédenos obtener lo que nuestro corazón desea. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

